

Introducción al Congreso Educativo

Madre Generale Hermana Mechthild Meckl CJ
Loyola, 18-10-2004

Bienvenidos a Loyola y bienvenidos al segundo Congreso Educativo del Instituto de María Ward. Algunos de ustedes – los de Europa – ya participaron en el primer congreso de ese tipo en Ascot, Inglaterra en 1995. Esta vez, y va bien con un congreso bajo el tema de “Educación para justicia y paz”, damos la bienvenida a representantes viniendo del mundo entero, de nuestra propia rama del Instituto – la congregación de Jesús – así como de la rama de Loreto – el IBMV. En esta aula estamos representantes de todos los continentes: de Asia – India, Nepal y Corea; de las dos Américas – Chile, Argentina, Brasil, los Estados Unidos, Cuba y Canadá; de Australia; de África – África del Sur, Kenia, Zibabwe y Mauricio; de Europa – Inglaterra, Irlanda, Alemania, Italia, España, Austria, Rumania, Hungría, Eslovaquia, la República Checa – y de Jerusalén. Nunca ha tenido lugar tal conferencia internacional antes, y siento mucho que mi presencia en el Extremo Oriente signifique que no pueda estar con ustedes personalmente. Ese congreso es una ocasión única.

Muchos de ustedes están cansados después de un viaje de muchas horas y es tarde, por lo que quiero limitar mis palabras a un mínimo. Van a oír mucho sobre justicia y paz durante la semana que viene y sobre lo que pueden hacer ustedes, educadores católicos en la tradición de María Ward, para crear un mundo más justo y más pacífico. No quiero anticipar lo que otros van a decir.

Sin embargo quiero decir en pocas palabras algo sobre María Ward y el tema de este congreso, sobre todo porque hoy ustedes están aquí por la visión de María Ward. En su propia vida María Ward sufrió mucho por la falta de justicia y paz. Vivió durante los años de persecución y guerras de religión. Experimentó injusticia no solamente causada por sus enemigos protestantes – quienes la metieron por poco tiempo en la cárcel, pero también por las autoridades de la misma Iglesia, que habría debido acoger a un Instituto ignaciano de mujeres religiosas dispuestas a trabajar dentro de la Iglesia a través de la educación y otros compromisos. Autoridades católicas la metieron en la cárcel y disolvieron sus escuelas y su Instituto.

Como respondió María Ward a esa injusticia? María Ward se sintió apasionada por perdonar a sus enemigos. Su “vida” nos recuerda que “el 26 de junio de 1625 rezando delante del Santísimo Sacramento de la iglesia de San Eligio en Roma recibió de nuestro Señor tanta luz y comprensión respecto al perdón dado a los enemigos que desde entonces sintió una afección cariñosa hacia todos los que la afligieron y tomó la actitud de llamarlos amigos y amantes de su recompensa celestial”. Por su proximidad a Dios sabía que sólo el perdón puede sanar y reconstruir fundamentalmente las relaciones humanas fracasadas. Sin perdón la justicia humana queda frágil e imperfecta, y sin justicia la paz es imposible.

Todo el mundo anhela la paz, la paz fundada en justicia. Ya se ha escrito y hablado mucho sobre este tema. Pero como educadores ustedes saben que los jóvenes de hoy prefieren ser inspirados por modelos más que por palabras. Si pueden descubrir en ustedes una pasión por la justicia, la paz y el perdón, una pasión que marca su vida como la de María Ward y no solamente sus palabras, podemos esperar que el Reino de Dios venga un día a nuestra tierra.

Les deseo a todos un buen congreso, un congreso con mucha alegría, bastante tiempo para trabajar y desarrollar contactos. Esta semana rezo por ustedes para que la inspiración les apasione cada vez más por la paz, la justicia y el perdón.